

LA (DES)CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA COLONIAL. MARÍA ÁNGELES TODA IGLESIAS. *Héroes y amigos: masculinidad, imperialismo y didactismo en la novela de aventuras británica, 1880-1914*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002.

Hoy en día, la construcción de la masculinidad es uno de los campos de moda dentro de los estudios de género literarios, pues complementa el auge de los estudios feministas sobre identidad, formación, discriminación y silenciamiento de las mujeres desde perspectivas históricas. María Ángeles Toda Iglesia, de la Universidad de Sevilla, analiza en profundidad las relaciones entre el héroe de la novela inglesa tardovictoriana y eduardiana, con el compañero o 'amigo fiel', que representa su contrafigura en el género de aventuras y descubrimientos en lugares exóticos. Este ámbito le capacita para estudiar, secundariamente, las relaciones de poder y los modelos de masculinidad imperantes, desde una perspectiva diacrónica, así como las concepciones colonialistas del mundo durante el esplendor del imperio británico en los cinco continentes, lo que le lleva directamente a los presupuestos históricos de los estudios (post)coloniales.

La autora escoge para ese cometido a tres novelistas de los considerados 'menores' en el canon actual de la literatura inglesa, cuya obra se considera entretenida y de evasión, más dirigida a la juventud que a la intelectualidad: nos estamos refiriendo a George Manville Fenn, G.A. Fenty y H.R. Haggard. De los tres, el último es el más conocido por sus recreaciones de los reinos de Saba y las minas del Rey Salomón, ayudado sobre todo más por las producciones cine-

matográficas hollywoodianas que por la mera lectura de sus libros. El héroe Allan Quatermain puede ser considerado un protoindiana jones u otro 'cocodrilo' dundee, por citar a dos de los últimos personajes de las factorías americanas de ficción llamadas de 'serie B'. Los dos primeros han caído en el olvido aunque, como se señala en el apéndice del libro, llegaron a alcanzar un éxito sorprendente de popularidad y ventas en su época, alguno de ellos no estando exento de polémicas y escándalos en vida. Otra de las características principales de esta época es la gran producción que los tres realizaron (cada uno con más de un centenar de obras), utilizando muchas veces los mismos personajes en novelas-río, o en seriales, y dando mucha mayor importancia al contenido y a la acción que a la descripción e introspección de los personajes, por no decir ya a la experimentación formal y genérica, de muy escaso interés. Toda Iglesia escoge, por esto, una decena de obras de cada autor para centrarse en las relaciones héroe-amigo (o, mejor, amigo-héroe, para resaltar la importancia de éste), desde una perspectiva destructiva y desmitificadora de los clichés imperantes en estas producciones.

De este modo se desglosan en varios capítulos las relaciones de poder existentes entre ambos personajes masculinos, entre las que destacan las de amistad, subordinación, estima, autoestima y ayuda, en este contexto histórico imperialista tan interesante para los supuestos teóricos analizables. Se tratan, pues, temas tan cruciales como las relaciones de clase y raza, lo heroico y lo antiheroico, el conocimiento y la ignorancia, o las actitudes activas y pasivas ante la aventura, desde posturas de 'otredad' tan co-





nocidas para los teóricos contemporáneos postestructuralistas. Como la misma autora señala, estas aportaciones sirven no sólo para los estudios de mensajes ideológicos, literatura popular, el imperialismo británico y la construcción de la masculinidad diacrónica, sino para las reformulaciones canónicas actuales desde los ámbitos de la literatura historicista y tradicional. Se escogen también perspectivas teóricas estructuralistas —se cita a Vladimir Propp, por ejemplo, así como libros clave en la evolución de la crítica inglesa, como el de Edward Morgan Forster, *Aspects of the Novel*, de 1927— y se anticipa el estudio con una primera parte, dedicada a los antecedentes, donde se indaga en la tradición épica y oral de la literatura, en el desarrollo de la novela inglesa y en la influencia de la literatura popular en este género, para concluir con un apunte de los estudios de recepción de la obra en su momento: sus destinatarios, el didacticismo y la educación imperialista que recibían los lectores victorianos.

Las conclusiones a las que se llega se basan primordialmente en las percepciones que se transmiten de la visión del mundo y los códigos de comportamiento victorianos. Especialmente interesante para el estudioso postcolonial se muestra todo lo relacionado con la 'otredad' del amigo: su origen, su procedencia, sus diferencias raciales y étnicas de todo tipo. Toda lo define como que "el [territorio de procedencia] se encarna de cierta forma en su persona: lo que se predica del amigo puede predicarse también del territorio de la aventura, y viceversa. El [territorio real, parte del imperio británico] es una realidad convertida en escenario mítico precisamente a través de su asociación con el submundo del viaje heroico, en un proceso de representación donde destacan dos aspectos: la otredad y la subordinación (225)". Como diría el crítico de ascendencia palestina —recientemente galardonado con el Príncipe de Asturias de la Concordia— Edward Said, en su famoso libro *Orientalism* (Penguin, 1978): "[to have] a better understanding of the way cultural domination has operated. If this stimulates a new kind of dealing with the Orient, indeed if it eliminates the 'Orient' and 'Occident' altogether, then we shall have advanced a little in the process of what

Raymond Williams has called the 'unlearning' of 'the inherent dominative mode' (28)". Efectivamente, la desmitificación, emprendida por Said, de los clichés culturales, sociales, políticos, religiosos, éticos y estéticos de todo tipo, que 'trabajan' en las relaciones entre oriente y occidente, sirve para la reconstrucción de las relaciones de poder entre el primer y el tercer mundo. Otros autores postcoloniales, como Homi Bhabha, o Ngũgĩ wa Thiong'o, localizan y descolonizan los espacios postcoloniales en tensión, de una forma física y mental. Este macrocosmos puede extrapolarse a las relaciones entre el héroe y el amigo desde las relaciones de vasallaje entre el subalterno y su señor, el criado y su amo, el heterodoxo y el ortodoxo, el amigo extranjero y el lord inglés: todas ellas apropiadas desde la diversificación de las identidades culturales y raciales.

Otros contrastes que son analizados al detalle son los rasgos físicos opuestos: la delgadez vs. la gordura, la talla y la altura, la belleza vs. la fealdad, la deformidad vs. la apostura. Se dan, en este sentido, dos interpretaciones distintas, una positivista donde "[las] asociaciones con lo oscuro, la naturaleza y lo animal, se unen para proporcionarle un carácter extraordinario y ajeno que puede resultar intimidador. Desde el punto de vista de su función mítica, estos rasgos de otredad a menudo se asocian con el papel de iniciadores y guardianes del territorio de la aventura que muchos de ellos desempeñan, y significativamente se presentan atenuados y compensados por otros signos positivos que señalan su carácter benéfico, directamente ligado a la aprobación que recibe su parte en el proceso iniciático al que será sometido el héroe, y que por supuesto también recibe este proceso en sí (225)". Otra presenta, sin embargo, mucha más perspicacia con la inferioridad del amigo, que sirve para magnificar los rasgos heroicos del protagonista. La injusticia infligida para con éste se muestra como "fórmulas tradicionales que las interpretan como marcas cómicas y antiheroicas, y a dichas tradiciones se suman valoraciones propias del período, especialmente en lo que se refiere a la raza y clase social del amigo. Son estos dos últimos factores los que más insisten sobre el carácter subordinado de éste, y, por extensión,

del territorio literal o metafórico del que procede. Tal subordinación no sólo se refleja en los medios utilizados para caracterizar al amigo desde el principio, los cuales abarcan la insistencia en ciertos rasgos raciales, la elección de nombre propio y las ocupaciones que se les atribuyen, sino que se mantiene y se enfatiza a través de todos los aspectos de la ayuda prestada al héroe (226)". Equidistante de los dos polos de representación del antihéroe se encuentra la función de ayuda, sobre la que también se es consciente de las situaciones de otredad: "...objeto de crítica, de humor o de censura por parte del narrador, de otros personajes o del propio héroe, los amigos contribuyen a conformar una visión del territorio imperial en la que destacan de nuevo los conceptos de otredad y subordinación. Lo extranjero se asocia con la ignorancia, la superstición, la injusticia y la violencia, y por contraste se valida el conocimiento, la racionalidad, la justicia y el gobierno pacífico de los británicos (226)".

Finalmente, la 'otredad moral' interrelaciona con los estudios de identidad masculina, puesto que "se comunican también mensajes muy significativos sobre la naturaleza de la masculinidad, y en particular sobre su conexión con la violencia. Las actitudes y opiniones de los amigos pueden ilustrar la cobardía, el materialismo o la falta de espíritu aventurero que se atribuyen a las razas y clases 'inferiores', o bien, en el otro extremo, el desmedido amor por la violencia de los pueblos primitivos, o la afición a la aventura y a la guerra como forma de vida permanente. [...] La amistad entre ambos compañeros actúa como parte significativa del mensaje total de las obras, tanto en lo que se refiere a la relación correcta entre la clase imperial dominante y sus subordinados, como en lo que atañe al modelo de masculinidad que se desea fomentar.

[...] A la subordinación jerárquica se añade la subordinación emocional, igualmente voluntaria, de los amigos, que irónicamente actúa como una prueba más de su naturaleza dependiente, e incluso de su inferioridad frente al modelo masculino que encarna el héroe, en el que predomina la racionalidad y el control de los sentimientos (227)". Precisamente esta misma naturaleza de la masculinidad es la que se pone en la palestra, atendiendo a los criterios de amistad, jerarquía y violencia del héroe, tanto en su relación con los hechos como en la valoración subjetiva de los ojos de los amigos. La interacción entre éstos y los lectores produce un efecto espejo que garantiza el funcionamiento de los *roles* impuestos. La autora del libro, de este modo, es sensible no sólo al estudio de los personajes en sus contextos determinados, sino también, y lo que es más importante, a los ecos culturales que representan los modelos de masculinidad imperantes. Así, el estudio de *Toda Iglesia* se manifiesta, en todos los sentidos, como un buen avance en el campo de la (des)construcción social del hombre en su entorno mediático.

JUAN IGNACIO OLIVA

OBRAS CITADAS

- BHABHA, Homi K. *The Location of Culture*. London: Routledge, 1994.
- FORSTER, Edward M. *Aspects of the Novel*. Harmondsworth: Penguin, 1979.
- NGUGI, Wa Thiong'o. *Decolonising the Mind*. London: James Currey, 1986.
- PROPP, Vladimir. *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1974.
- SAID, Edward W. *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*. Harmondsworth: Penguin, 1995.

